

Carmelo Giuseppe Conticello and Vassa Conticello (eds.), *La Théologie byzantine et sa tradition*. Tomo 2. (XIIIe-XIXe siècles). (Corpus Christianorum.) Turnhout: Brepols, 2002. ISBN 2 503 51061 2

Este es el primer volumen de las tres composiciones de este trabajo monumental que fue publicado en 2002 por Carmelo Conticello (CNRS) y Vassa Conticello (EPHE). Los dos volúmenes, que ya han sido publicados, estudian las personalidades teológicas más importantes del siglo VI al siglo XIX, mientras que un tercer volumen, en preparación, se dedicará a la historia y teología de la Iglesia ortodoxa de habla griega.

Para un proyecto de este tipo, como la presentación de la producción espiritual de una cultura multiforme, el edificio doctrinal, que se basó en la interpretación de la Biblia, en diversos ritos cristianos, en la enseñanza de los Padres y los Concilios Ecuménicos, los editores se reunieron los mejores especialistas, quienes publicaron su trabajo en cinco idiomas diferentes. Este proyecto, cuya plataforma de lanzamiento es la colección de textos de *Corpus Christianorum, Serie Graeca, la Serie Fuentes chrétiennes, Patristische Texte und Studien*, y la *Clavis Patrum Graecorum* por M. Geerard y la *Bibliotheca Basiliensis Universalis* por P. Fedwick, tiene la intención de cubrir, tanto a nivel espacial y crónica, todo el campo de la teología bizantina, sin detenerse en 1453, la fecha de la caída de Constantinopla, que en los manuales generalmente establece el fin convencional del mundo bizantino, sin examinar cómo su cultura y religión continuaron evolucionando hasta nuestros días.

Se atribuye a este trabajo de particular interés la forma en que las personalidades abordan la teología, en el sentido de su experiencia espiritual y sus creaciones literarias, desde Justniano hasta San Nicodemo el Hagiorita. Para cada teólogo, un perfil diferente presenta un perfil biográfico, una lista de todas sus obras con el lugar de publicación, las ediciones, las traducciones, los estudios y textos, la *Textüberlieferung*, si es necesario. También hay una lista de los proyectos controvertidos y perdidos con la fuente de entrega indirecta. Una tercera sección está dedicada a las doctrinas espirituales y religiosas, excluyendo las controversias teológicas que reflejan los textos escritos. La cuarta parte consiste de conclusiones, que resumen las ideas fundamentales de cada estudio. La siguiente es una bibliografía completa de cada autor estudiado, que incluye: 1) las ediciones de sus obras, 2) léxicas y obras generales, 3) monografías y 4) artículos y diversos estudios. Finalmente, hay una selección de textos de cada teólogo, traducidos a los idiomas modernos, que muestran las doctrinas que caracterizan cada uno de estos textos.

En el segundo volumen, se estudian 12 teólogos, y además V. Conticello y E. Citterio discuten sobre Filocalia en todos sus aspectos. El primer autor en ser exa-

minado es Gregorio el Sinaíta (c. 1275-1346). A. Rigo (Venecia) examina la vida y los escritos de este monje en particular, que nos habla sobre los bienes espirituales del silencio y sobre la atención a la oración, y que él mismo fue el protagonista de la regeneración del eremitismo y del monacato del Monte Athos. Rigo proporciona una traducción del texto sobre el silencio, en el que se dan instrucciones sobre el papel de la respiración en la oración.

R. E. Sinkewicz estudia a Gregorio Palamas (1296-1357), así como los principios del silencio y las manifestaciones del cuerpo que pueden ocurrir. Palamas también trató con la esencia de Dios, también que él llamó «energías no creadas», que se refieren a las actividades y manifestaciones de Dios, y que solo a través de ellas Dios es accesible a sus criaturas.

En español tenemos el estudio de J. Nadal Cañellas sobre Gregorio Akíndinos (ca. 1300-1348), también un crítico silencioso de Palamas, para quien Akíndinos también cuestionó algunas de sus afirmaciones por las cuales lo critican, por ejemplo, entre otras sus teorías sobre las «energías no creadas».

Y. Spiteris y C. Conticello dedican su estudio a Nicolás Cabasilas (1319-1397), a quien señalan como uno de los teólogos más conocidos del Oriente bizantino y el más reconocido en Occidente y que representa la herencia espiritual común de las dos grandes tradiciones del cristianismo. Cabasilas escribió sobre textos cristológicos y triadológicos, sobre Theotokos y los sacramentos. El texto que Conticello elige traducir es la interpretación de Cavasila de la visión del profeta Ezequiel.

N. Conostas se ocupa de su estudio de Marcos Eugénico (ca. 1392-1454), quizás el teólogo más importante del período Paleólogo tardío, metropolitano de Éfeso, un monje hesicasta, de acuerdo con la teología mística de Palamas. Marcos Eugénico participó en el Sínodo de Ferrara-Florenza (1438-1439) como representante de la delegación ortodoxa y, a pesar de sus esfuerzos por unir a las Iglesias, no se pudo llegar a esta unión debido al problema de Filioque. Además de este tema, escribió tratados sobre el Espíritu Santo, la triadología, la escatología y la purificación del fuego. El texto traducido elegido para publicación en este capítulo se refiere a la oración de Cristo. El estudio concluye con una bibliografía detallada para el Sínodo de Florenza.

El siguiente capítulo es de Franz Tinnfeld, quien trata con Genadio II Scolarios, quien fue el primer patriarca de Constantinopla después de la ocupación de la ciudad por los turcos, hecho que marcó su vida y filosofía cuando lo llevó a reflexionar sobre el significado de

los acontecimientos en un plan divino y se sintió atraído por la Escolástica y la tradición latina con la que a menudo no estaba de acuerdo. Estudió triadología, leyó y comentó sobre Tomás de Aquino y escribió sobre temas cristológicos, eclesiológicos y escatológicos. Genadio siempre ha demostrado un sólido conocimiento de la tradición griega y latina. Las páginas de Tinnefeld sobre el trabajo de Scholari en alemán se traducen en su cuarto tratado sobre el destino divino.

Para Jeremías II Tranos (1536-1595), y con eso llegamos en el siglo 16 – Ch. Hannik y K.-P. Todt, quienes, después de narrar las variaciones de la carrera eclesiástica de Jeremías, señala que había estado en diálogo con los protestantes, mantuvo correspondencia durante ocho años con teólogos de Tubinga, trasladó el asiento metropolitano de Filadelfia a Venecia, participó en la reforma del diario establecido por Gregorio XIII y se enfrentó con Roma, mientras fue el fundador del Patriarcado de Moscú. Participó en discusiones luteranas sobre las fuentes de la fe y la importancia de la fe y las obras. Sus textos oficiales sobre la teología trinitaria, sobre el pecado original y el libre albedrío, sobre la iglesia, sobre los sacramentos y sobre la Divina Liturgia, así como sobre el valor de la oración, el monasticismo y las imágenes fueron salvados. El documento traducido por Ch. Hannick es un acto de nombramiento de M. Ragoza como Archimandrita del Monasterio de la Ascensión en Minsk, en la sede de la Metrópolis de Kiev en julio de 1589, cuando Jeremías era patriarca ecuménico.

K.-P. Todt también estudió a Cirilo Lukaris (1570-1640), quien ocupó los tronos patriarcales de Alejandría y Constantinopla y desarrolló un intenso trabajo diplomático desde los Países Bajos e Inglaterra hasta Moscú. Lukaris también trató con la Biblia y la tradición como fuentes de la fe. En Padua, donde estudió, se acercó al cristianismo latino, pero posteriormente se sintió atraído por el protestantismo y escribió severos tratados contra los jesuitas y contra los judíos. Entre los temas discutidos estaban la fuente de la fe, la Santísima Trinidad, los destinos humanos y el libre albedrío, la fe y las obras, la eclesiología, los misterios, la escatología y el culto a las imágenes. Algunos de los principales problemas de la teología de Lukaris figuran en la carta que escribió al arzobispo Marco Antonio de Dominis el 6 de septiembre de 1618, cuya traducción al alemán es proporcionada por K.-P. Todt.

K.-P. Todt también trata con Dositeo II de Jerusalén (1641-1707), a quien considera el patriarca ortodoxo más importante de Jerusalén. Dositeo restauró la Iglesia de la Natividad de Belén en 1672. Apoya la teoría del origen calvinista, pero agrega que Dios quiere salvar a todas las personas. Le dio gran importancia al papel de

obispo en la Iglesia. Escribió sobre Misterios y fue partidario de la adoración de imágenes. Fue influenciado por la doctrina del libre albedrío del jesuita español Luis de Malina. Ha publicado, entre otros, los trabajos de Nectario de Salónica, Simeón de Salónica, Máximo de Peloponeso y Meletios Syrigos. También nos ha dejado muchas cartas, sermones y documentos. Su trabajo ofrece una traducción al alemán del artículo 18 de *Confessio Fidei*, en las ediciones de 1672 y 1690.

Posteriormente, D. Stiernon estudió la personalidad de Eugenio Vulgaris (siglo XVIII), quien, además de ser un viajero incansable, también fue un escritor productivo que se ocupó de casi todos los principales problemas teológicos y estaba bien versado en los escritos de los Padres, así como los escritores occidentales de la era de la Ilustración. Intentó conciliar la fe cristiana con las ciencias útiles.

El siguiente es el estudio de V. Makrides sobre Nikephoros Theotokis (1731-1800), que estudió en Padua y Bolonia y adquirió un sólido conocimiento de la física y las matemáticas, la filosofía y la retórica. Nos ha dotado de libros sobre física y matemáticas, teología, ediciones de los Padres, cartas y homilias. Makrides afirma que la diversidad de sus obras siempre proviene del mismo deseo: el renacimiento espiritual, religioso y moral de los pueblos ortodoxos de la cultura griega o rusa. Le preocupaba la defensa de la fe ortodoxa contra el protestantismo. V. Conticello nos ofrece una selección de textos de las once obras del autor.

Finalmente, la contribución de E. Citterio se refiere a Nicodemo el Hagiorita (1749-1809). El autor analiza la personalidad versátil de Nicodemo y su gran producción literaria, colocando su personalidad en el contexto histórico y destacando sus contribuciones como maestro de la vida espiritual, en un momento de renacimiento de la práctica ascética hesicastica.

La colección de teólogos bizantinos del siglo VI al siglo XIX es una obra de valor inestimable, que reúne una riqueza incommensurable de datos, a la que no siempre es fácil acceder. Tiene la gran ventaja de estar disponible para toda la gran riqueza de la teología bizantina (que es en gran parte desconocida en Occidente) y está destinada a convertirse en una obra de referencia clásica de la teología bizantina. Abre caminos para el estudio de varios temas de teología bizantina, desconocidos hasta ahora. En los próximos años, la publicación del tercer volumen, que cubrirá temas específicos de la historia y teología de la iglesia ortodoxa no griega, es de particular interés.

Spyros P. Panagopoulos  
Universidad Jónica, Corfú, Grecia  
spyrpan1@gmail.com